



### *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*

#### *Eje Cultura.*

***¿Izquierda Peronista o Izquierda Nacional? Análisis historiográfico y de método sobre una tradición teórica- política de los '60-'70.*** Magali Luciana Paz (Prof. de Historia). Cátedra de Antropología Social y Cultural, F F y H, U.N.C- [magaliartano@gmail.com](mailto:magaliartano@gmail.com).

El siguiente proyecto resulta una aproximación sobre cuestiones problemáticas que están siendo trabajadas en nuestra tesis para la Licenciatura en Historia. En dicha investigación, intentamos desentrañar una cuestión de carácter antropológico<sup>1</sup> que aún sigue sin ser estudiada en profundidad. La tradición teórica-historiográfica de La Izquierda Nacional y uno de sus representantes más controvertidos: Juan José Hernández Arregui. Estamos pensando en la Izquierda en un sentido amplio, que nos permita no perder de vista intelectuales comprometidos como Hernández Arregui o John William Cooke y una bibliografía inmensa de su autoría que, al decir de Horacio Gonzáles, “fue desplazada, apartada drásticamente, no quedando vestigios de ella en ningún lenguaje político” (Gonzáles, 1998: 80).

Este tema será trabajado a partir de los siguientes problemas generales: ¿Qué fue la Izquierda Nacional? Habida cuenta de que estamos frente a una dilatada y compleja corriente político-cultural, ¿Cuáles son los criterios válidos para abordar la “hermenéutica múltiple” que de ella emana? ¿Cuáles fueron los avatares del pensamiento marxista de Juan José Hernández Arregui en términos metodológicos y de núcleos teóricos en el marco de dicha tradición? Así mismo, nos preguntamos: ¿La relación de maestro-discípulo que nuestro autor establece con Rodolfo Mondolfo en la Universidad de Córdoba, no es un punto determinante en la formación teórica que lo diferencia de los demás representantes de la Izquierda Nacional? ¿Podemos establecer vínculos entre los estudios de la Grecia clásica

---

<sup>1</sup> En el sentido siguiente: “Para nosotros, el estímulo de la antropología se siente principalmente, no en la construcción de modelos sino en la localización de nuevos problemas, en la posibilidad de ver viejos problemas de formas nuevas, en un énfasis sobre las normas o los sistemas de valores y sobre los rituales, en la atención a las funciones simbólicas de la autoridad, el control y la hegemonía”, **E. P. Thompson**: *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona, 2000, Pág. 15.



que ambos realizaron con la cosmovisión acerca del espíritu humano que desarrollaron en su práctica militante? ¿En qué consistió el marxismo humanista que Rodolfo Mondolfo trajo consigo y transmitió en la Argentina?

Para este trabajo en particular, nos propusimos realizar un análisis de antecedentes que contemplara los estudios que sobre la hermenéutica de la Izquierda Nacional se han realizado hasta el momento, siendo los problemas e hipótesis aquí esbozadas parte del capítulo segundo de nuestra tesis. A su vez, presentamos una aproximación sobre la cuestión metodológica para abordar una “biografía intelectual” en el campo de la Antropología y la Historia Política.

La justificación sobre el porqué nos acercamos a nuestro planteo problemático, es compleja y responde a varias motivaciones.

En primer lugar, la época de los “sesenta-setenta” refiere a un período que, como bien caracteriza Jameson, es entendido *“no como cierto estilo de vida compartido, omnipresente y uniforme, o como un modo de pensar o actuar, sino más bien como una situación objetiva, respecto de la cual son posibles una enorme gama de respuestas e innovaciones creativas, pero siempre dentro de límites estructurales de esa situación”* (Jameson, 1997:14). En tal caso, los “sesenta-setenta”, se vivieron a nivel mundial (en el primer mundo como coletazo de los procesos “libertarios” del tercero) y justamente por este “gran alcance” no es dable *“clausurar la época”*, si lo que se tiene es el propósito de atender a lo olvidado en tensión y construcción constante con la estructura compleja que lo posibilitó.

En segundo lugar, hasta hace muy poco tiempo era notoria la ausencia de trabajos sobre estos años, tanto en los ámbitos académicos como en la mayor parte de los discursos políticos. Aprisionados entre los “dorados” ‘70 y el horror de la dictadura, los procesos de activación social y radicalización de la política eran objeto de un tratamiento escaso y fragmentario, generalmente reducido al accionar de las fuerzas armadas. A la vez, la revalorización de las formas democráticas durante los ‘80, proyectó sobre aquellos años un juicio fuertemente condenatorio que, convertido en “sentido común”, contribuyó a que los intentos de revisión fueran relegados a la periferia de las opiniones personales y



convertidos en cuestiones cuasi privadas (Torti, 2000:135). En este sentido, el escritor y militante de esta época, Martín Caparrós, dirá: *“Pienso que el problema básico para contar la historia de los sesenta-setenta nace de la distancia valorativa que se interpone entre esos años y los nuestros. Desde una época que tiene como tótem absoluto la democracia es muy difícil pensar un período en que esa forma política no era un valor importante, sino más bien uno funcional, que podía servir como plataforma para llegar a un fin, el socialismo, que lo superaría absolutamente. Eso complica mas la lectura de aquellos años...”* (Caparrós, 1998:60).

En relación a las obras escritas que, justamente, han intentado un acercamiento a la problemática de los intelectuales y la política revolucionaria en los `60-`70 podemos mencionar las siguientes. De reciente publicación, las de Guillermina Georgieff (2008) y Pablo Ponza (2010). En ambos casos se utilizan las clasificaciones que para los intelectuales del período han hecho Silvia Sigal y Oscar Terán (1991), esto es, trabajan con la categoría de “Nueva Izquierda” planteada por Terán y con la interrelación dada entre el campo político y campo cultural o intelectual desde la lógica de análisis bourdiana que presenta Sigal<sup>2</sup>. Podemos decir que, a grandes rasgos, tanto Ponza como Georgieff coinciden en la particular situación política acaecida a partir de la proscripción del peronismo con su consecuente “resistencia” organizada desde los sindicatos y los partidos políticos peronistas y afines, junto con la aparición de las organizaciones armadas a comienzos de los ´70 que llevaron a una la reestructuración de las tradiciones teóricas de izquierda desde el Partido Comunista hasta el Trotskismo de la 4º Internacional. Así mismo, ambos autores establecen las características de la llamada Izquierda Nacional como tradición teórica ecléctica en los ´60 y cuyos máximos referentes han sido Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós. En el caso de Geoggieff, se retoman las reflexiones de Hernández Arregui en torno a la Nación y su particular forma de concebir al “ser

---

<sup>2</sup> Ambas categorías de análisis acerca de nuestro tema, son desarrolladas en el capítulo segundo de nuestra tesis.



nacional”<sup>3</sup>. Por su parte, Ponza, hace mención a la existencia de este intelectual como miembro de dicha corriente pero no desarrolla ninguna de sus posiciones teóricas. A nuestro modo de ver, en ambos casos, no se encuentra una caracterización precisa de la denominada Izquierda Nacional así como también, se omiten las tensiones que existieron entre los intelectuales dicha corriente hacia adentro y con los mentores de la llamada Nueva Izquierda, concurrentes en la época a estudiar (es el caso, por ejemplo, de los hermanos Viñas miembros de la revista Contorno, entre otros). Por supuesto, en ninguna de ellas se analiza en profundidad las marchas y contramarchas del pensamiento arreguiano. Igualmente, es indudable que ambos trabajos serán de consulta constante para el estudio de los puntos que anteriormente se describieron.

Por otro lado, compartimos con Omar Acha la idea de que *“la producción intelectual que la Izquierda Nacional aporta a la cultura política argentina es principalmente historiográfica”* (Acha, 2009:210) y en relación a ese análisis encontramos tres obras de relevancia: Devoto, F. (2004); Chumbita, H. (2006); Devoto, F. y Pagano, N. (2009) y Acha, O. (2010)

El análisis de Chumbita es más bien descriptivo y de síntesis. En una veintena de hojas (aclaremos que se trata de un capítulo de libro), el autor da una breve definición de “nacionalismo” y otra de “izquierda”, para luego pasar a los “ideólogos” -como él los denomina- concluyendo con las “tesis básicas”, que así son presentadas: *“Las obras de los autores que conformaron la corriente nacionalista de izquierda articulan un conjunto de proposiciones que -sin pretender agotar el listado ni el análisis de los temas, y a riesgo de allanar importantes matices, deslizamientos o excepciones- resumiremos aquí en los siguientes puntos”*... (Chumbita, 2006:7).

Como dato distintivo, a nuestro modo de ver, Chumbita hace especial hincapié en el alcance sudamericano de esta corriente de pensamiento, al punto que señala: *“La inevitable*

---

<sup>3</sup> Se analizan especialmente las obras del autor: **La formación de la Conciencia Nacional (1960)** y **¿Qué es el ser nacional? (1963)**. Ver Bibliografía.



*dificultad que se presenta al circunscribir el corpus de estas ideas al ámbito de nuestro país, es que los orígenes y las proyecciones de las mismas atraviesan el conjunto de la región, en tanto postulan un nacionalismo de dimensión sudamericana”<sup>4</sup> (Ídem: 1). Desde el comienzo, aclara cual es el parámetro que tiene en cuenta para delimitar a los “participantes” de esta tradición de pensamiento: “Si bien puede considerarse que esta vertiente del nacionalismo de izquierda se inserta en el cauce más amplio de una corriente nacional y popular, en nuestro trabajo la delimitamos ciñéndonos a los autores que se reconocían como marxistas, en el período -anterior a 1989- en que la gravitación del mito de la Revolución Rusa y la confrontación de posiciones acerca del “socialismo real” acentuaban el carácter definitorio de tal adscripción. Se trata entonces de la confluencia de dos tradiciones ideológicas diferentes, el nacionalismo y el marxismo, que según los patrones de la cultura política occidental resultaban antitéticos” (Ídem: 2). Sin embargo, llama la atención que, por ejemplo, entre los ideólogos, incluye a Rodolfo Walsh, que raramente se definía como marxista y en sus obras ha estado alejado de un análisis materialista histórico<sup>5</sup>.*

El panorama que describe Chumbita tiende a la generalización de las manchas teórico-políticas que los mentores de la Izquierda Nacional promovieron, dejando de lado matices y diferencias que no fueron menores. Sin embargo, a los fines de una introducción-

---

<sup>4</sup> En este sentido, es el único autor que relaciona a la Izquierda Nacional con, por ejemplo, **Vivian Trías** y **Eduardo Galeano**, periodistas vinculados con la revista **Marcha**. También a marxistas heterodoxos del trabajismo brasileño, como **Darcy Ribeiro**, “que elaboró una ambiciosa teorización del proceso civilizatorio universal y americano, **Theotonio Dos Santos** y otros economistas de la teoría de la dependencia” (Chumbita, 2006: 6).

<sup>5</sup> Esta es la descripción que hace: “Rodolfo Walsh (1927-1976), autor de una excepcional obra literaria y periodística, aunque no dejó ensayos doctrinarios, realizó singulares aportes intelectuales desde posiciones nacionalistas de izquierda. Simpatizante del nacionalismo tradicional en su juventud, cuentista y dramaturgo, investigó y denunció los fusilamientos de 1956 y otros crímenes políticos. Comprometido luego con la Revolución Cubana, contribuyó a organizar la agencia de noticias Prensa Latina. Dirigió el semanario de la central sindical CGT de los Argentinos, y se incorporó en tareas de difusión e inteligencia a las formaciones armadas del peronismo revolucionario.”(Ídem: 6).



presentación de esta corriente, encontramos herramientas no desechables.

Una caracterización que también podríamos denominar “introdutoria” pero con carácter más analítico e historiográfico, es la que presentan Devoto y Pagano en su *Historia de la Historiografía Argentina* (2009). En el capítulo cinco del libro, los autores tienen un apartado denominado: “El peronismo en la revolución nacional. La Izquierda Nacional” y afirman al respecto: *“puede encontrarse entre sus cultores un conjunto de enunciados que proponían un interpretación de la política, y con ella de la historia nacional; esta última se organizaba desde la refutación tanto historiográfica liberal mitrista y sus versiones de izquierda como al revisionismo oligárquico, asumiendo una formulación antiimperialista y recurrentemente latinoamericanista fundada en la dupla nacional-popular”* (Devoto-Pagano, 2009:311). Desentrañan a continuación los orígenes de esta tradición teórica<sup>6</sup> para luego pasar a un breve análisis de las obras claves de Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Hernández Arregui y Eduardo Astesano. Por fin, Devoto y Pagano llegan a uno de los puntos que más interesa en su búsqueda investigadora: la relación entre la Izquierda Nacional y el Revisionismo Histórico. Así, afirman: *“probablemente fue Astesano quien, entre los miembros de esta vertiente de Izquierda Nacional, trazará vínculos más cercanos con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en los años turbulentos del pos-peronismo, cuando la institución albergó a revisionismos de distinto signo y presenció su difícil coexistencia. En tal sentido, la obra que mejor se alinea con el revisionismo histórico fue Rosas. Bases del nacionalismo popular (1960); en ella su autor acertaba distancias con José María Rosa, pero las ampliaba con Puiggrós, al sostener, por*

---

<sup>6</sup> “En la Izquierda Nacional, van a confluír dos de estas vertientes bien distintas que venimos describiendo: la trotskista emergente en los años ‘40 y expresada en publicaciones como “Frente Obrero” -Aurelio Narvaja, Adolfo Perelman, Enrique Rivera- y “Octubre” -Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo-; con aquella constituida por los comunistas expulsados del PC que formaron el Movimiento Obrero Comunista (MOC), orientada principalmente por Rodolfo Puiggrós y Eduardo Artesano. Habría que adicionar a ellos, intelectuales provenientes del Yrigoyenismo (Juan José Hernández Arregui), del frondicismo (Rodolfo Ortega Peña), o bien del peronismo (J. W. Cooke), **Devoto-Pagano, Idem, 311.** Sobre los orígenes de la Izquierda Nacional: **Tarcus, H.** (2006) y **Galasso, N.** (1983). Ver bibliografía.



*ejemplo, que la estancia tuvo una estructura capitalista y que Rosas fue la primera expresión de una burguesía nacional” (Idem,317).*

Insistimos que el análisis es breve y toma como premisa lo que los autores mencionan en la presentación del libro: *“estas obras ofrecerán una síntesis actualizada del conocimiento sobre su campo”*. Y, en coherencia con el rigor intelectual que los caracteriza, el hilo que va tejiendo el recorrido en su capítulo sobre la Izquierda Nacional, es aquel que no puede perder de vista el clima de politización y radicalización políticas de los `60-`70. Por ello, se mencionan constantemente las publicaciones de la época, los debates que en ellas acaecían y la interrelación cada vez más fortalecida entre el campo intelectual y el político. En ambos campos, dirán, la mediación historiográfica proveyó una interpretación de la realidad al tiempo que una guía para la acción. (Ídem: 319).

Será en el texto de Devoto (2006) donde encontramos un análisis pormenorizado de la relación entre la Izquierda Nacional y el Revisionismo Histórico.

De esta manera presenta el autor el tema: *“A principios de los años `70, un conjunto de ensayistas que reflexionaban sobre el pasado argentino había alcanzado una gran visibilidad y un envidiable impacto en lo que suele llamarse la `opinión pública´. Los nombres de Jauretche, Scalabrini Ortíz, Hernández Arregui, José M. Rosa, Puiggrós, Ramos se hicieron familiares para los interesados en la historia, los estudiantes de Ciencias Sociales o los lectores de los seminarios de opinión entonces de moda. En general solía y suele incluirse los, como integrantes o coparticipes, dentro de una tradición historiográfica y política que era más antigua: el revisionismo histórico”* (Devoto, 2006: 107). Y luego de mencionar la clásica obra de Halperin Donghi: *El Revisionismo Histórico Argentino (1970)* donde es postulada la unidad del objeto (el “revisionismo”) y la filiación del mismo a partir de la obra de los hermanos Irazusta: *La Argentina y el Imperialismo británico (1934)*, Devoto hace la aclaración necesaria para continuar con su estudio: *“Una lectura que busca enfatizar las diferencias entre los distintos autores denominados “revisionistas” muestra lo poco que tenían en común Julio Irazusta y H. Arregui o Puiggrós con Sierra. Los elementos que podrían actuar como unificadores: simpatía hacia el peronismo y devoción a la figura de Rosas no aparecen en todos ellos. Quedaría la*



*mancomunidad hacia algunos temas como la cuestión de la nación y del imperialismo. Tampoco todos ellos se sentían incluidos en una corriente revisionista” (Ídem, 108).*

En el análisis comparativo entre las dos tradiciones teóricas-historiográficas, el autor analiza por un lado, la trayectoria de Julio Irazusta -uno de los padres fundadores del llamado revisionismo- señalando que ocupará un lugar singular y marginal en los años ´60-´70 básicamente por las siguientes razones: a- su acendrado anti-peronismo, b- no se sumó a la izquierda nacional, c- la historiografía de aquellos años, marcada por la violencia y la estridencia, no iban con el estilo erudito, sobrio y sin ironía ni brillo imaginativo de Irazusta. (Ídem, 110-111). Y por el otro, el itinerario ideológico-político de Rodolfo Puiggrós. En este caso, Devoto afirma que la propuesta historiográfica comunista (recordando que Puiggrós venía del Partido Comunista en el contexto de los Frentes Populares) partía de fuentes filosóficas e históricas muy diferentes a las del revisionismo en dos acepciones: a- la noción de revolución “democrático-burguesa”, etapa necesaria y precedente al socialismo, que se encuentra en Stalin aunque también se esboza en Lenin, en abierta polémica con los populistas, b-por esa visión entroncaba con la tradición liberal argentina, vista como un momento progresivo en el desarrollo de ésta. (Ídem, 114-115). Ergo, si bien Puiggrós tenía una argumentación centrada en las bases materiales, la imagen de evolución histórica era más semejante a la tradición liberal argentina que al nacionalismo peronista, del revisionismo histórico. Análisis que compartimos aquí y que también aparece en Omar Acha (2010: 237). Así mismo, aun después, cuando se suma al peronismo: *“Puiggrós seguirá siendo hostil a Rosas por creerlo el `defensor excluyente de los intereses porteños y del trust saladeril, coincidiendo con Ingenieros en que Rosas era el heredero de los monopolistas españoles, y que con su caída la Argentina volvió a encontrarse a sí misma” (Devoto, 115).* En este apartado, hay una coincidencia con Hernández Arregui que desarrollaremos más adelante en nuestra investigación. Pero es necesario señalar, que tanto Ramos como Artesano y Spilimbergo, mentores principales de la Izquierda Nacional, harán explícita su simpatía con Rosas en el marco de una toma de partido favorable por las montoneras y el federalismo del Interior en los años `20.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ver síntesis de estos datos en: Chumbita, Op. Cit, pp.13, 14, 15.





En el mismo sentido comparativo, Devoto señala que los contextos en los que surgen ambas tradiciones son diferentes. Así, mientras el revisionismo había surgido en los años '30 cuando las acciones del fascismo estaban en alza y el marxismo era una cuestión bastante periférica con relación al establishment cultural argentino; la Izquierda Nacional aparece cuando el fascismo era marginal mientras que el marxismo se expandía en ámbitos académicos y no académicos, tanto en Europa como en América Latina. Por otro lado, en relación al peronismo también habría divergencias entre ellas. La democracia de masas había provocado entre los cultores del revisionismo tanto pronunciadas reservas como adhesiones, a menudo de necesidad más que de verdadero amor, en una situación de vínculos complejos y ambiguos. Y aunque después del '55, Perón promoviera el revisionismo como espacio de ideología oficial del movimiento, igual, le aparecerían nuevos públicos y nuevos enemigos. En cambio, será con la caída de Perón que los intelectuales de la Izquierda Nacional encontrarán una inesperada oportunidad para pasar de un lugar marginal a otro central en los debates de la Izquierda Argentina. (Uno de los factores que harían la fortuna de algunas izquierdas -especialmente los partidos comunistas italiano y francés- en la segunda pos guerra, era que habían podido vincular la causa del antifascismo con la de la liberación de sus propias naciones de una dominación extranjera. El nacionalismo se va de la derecha a la izquierda, Ídem: 119)

Llegado a este punto del análisis, el autor se –y nos- hace una pregunta que resulta insinuante: “...*estos intelectuales de la Izquierda Nacional, ¿cuánto influían por entonces más allá de los debates de la izquierda argentina que por importantes que hayan sido no ocupaban todo el campo intelectual del país? Lo que uno podría observar es que mientras figuras como Ramos o Puiggrós por entonces influían allí, el viejo nacionalismo, trataba de operar sobre otros públicos*” (Ídem: 121). Y si bien Devoto no pretende dar por acabada esta cuestión tan ambiciosa, nos deja algunas sentencias que podemos señalar como conclusiones provisionarias. El clima del 55, con la derrota y la persecución del peronismo, creaba condiciones para una interlocución importante de los intelectuales marxistas con los nacionalistas. En este sentido, la relación que se dio entre antiguos revisionistas y marxistas puede verse como uno de los tantos expedientes tácticos que la situación política exigía. Como mostraba un artículo de Chávez, en el primer número de la curiosa revista



“Columnas del nacionalismo Marxista”, dirigida por Carlos Artesano: la crítica abierta era para “el nacionalismo sin pueblo y el marxismo sin nación”. Empero, a poco andar se demostraría la imposibilidad de convivencia de ese conglomerado, como por ejemplo el de la cohabitación en el instituto Juan Manuel de Rosas de Juan Pablo Oliver y Rodolfo Ortega Peña (Ibídem).

A nuestro modo de ver, el artículo Devoto presenta el análisis más acabado de interpretación comparativa sobre estas dos importantes tradiciones historiográficas. Los ejemplos y las fuentes a las que remite son contundentes. Y su advertencia acerca del contexto político-social -“*La dinámica de la situación entre 1955 y 1966 es tan compleja, que no puede resumirse fácilmente. Baste recordar el momento del frondicismo, con las increíbles convergencias políticas que allí surgieron, para pensar si ellas fueron tan episódicas que no dejaron trazas perdurables o si, por el contrario, al contribuir a una reconfiguración de afinidades políticas no influyeron sobre los alineamientos historiográficos*” (Ídem 122)- que compartíamos al inicio de este ensayo y de la que también otros autores se hacen eco, es la que nos permite seguir abriendo interrogantes en lugar de clausurar la problemática e incurrir en equívocos simplificadores.

Y si de complejizar el período se trata al tiempo que de aportar nuevas luces sobre la relación entre historiografía e Izquierda, encontramos por fin, el análisis de Omar Acha (2010).

Con el tono polémico que lo caracteriza, Acha se refiere a la producción historiográfica de la Izquierda Nacional<sup>8</sup> planteando que no puede ser subsumida en la zona amplia de un “Revisionismo Histórico” refigurado por la experiencia peronista. Y este punto, sería el que debilita el ensayo de Halperín Donghi (1970) sobre la semántica “decadentista” del “neorrevisionismo revolucionario”. Para Acha, Devoto (2004) tiene razón al sostener que en el seno del revisionismo pos `55 afloran diversas perspectivas a veces antagónicas entre sí, que establecen de todos modos una ruptura con la propuesta

---

<sup>8</sup> En adelante: IN.



antiliberal nacida al calor de los años treinta. No existe una corriente revisionista unitaria. En eso acierta Devoto. Pero, aun así, se equivoca al meter dentro de la IN a un grupo muy heterogéneo de gente. (Acha, 2010:206). Casualmente, según Acha, fue Hernández Arregui el fundador del equívoco. Pues propone un territorio muy amplio para la IN que más bien se corresponde con una tendencia de la militancia intelectual argentina, y le da privilegio a las afinidades (que tienen respecto a las Izquierdas antiperonistas) menoscabando las alternativas políticas que la dividen. Y sucede que, en materia intelectual, estas últimas son decisivas. (Ídem, 207)

He aquí lo novedoso en el análisis de Acha, pues para este historiador hay una clara distinción entre la IN y la Izquierda Peronista<sup>9</sup>. El principio de diferenciación reside en la relación entre el movimiento peronista y la organización política de la clase obrera. Para la IP, toda exterioridad al peronismo implica una adhesión objetiva al antiperonismo o una condena sectaria a la irrelevancia. Para la IN, el apoyo al peronismo no anula la necesidad de construir un partido independiente, que preserve el horizonte de la estrategia socialista. Ahora bien, tal discrepancia no se manifiesta en materia histórico-narrativa, para Acha. Y se pregunta: “¿No será esa comunión representacional, materializada a través de la coincidencia de revistas, editoriales y eventos públicos, la que ha conducido a construir series continuas entre una y otra? ¿No es acaso en Amerindia, una editorial organizada por Ramos, donde se publica *Imperialismo y Cultura de Arregui*?” (Ídem, 208). Aclaremos que, para el autor, el retrato de la IN cae casi exclusivamente en Jorge Abelardo Ramos. Incluyendo también a: Puiggrós y Astesano. De la nueva generación: a Ernesto Laclau, Alejandro Horowicz y Norberto Galasso. (Ídem: 209). Mientras que dentro de la IP incluye a John W. Cook, Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde.

Más allá de reconocer que la densidad de los vínculos personales, temáticos, literarios, tácticos, la circulación común de nociones marxistas y la distinción compartida de un nacionalismo oligárquico y otro popular, han conducido a un análisis que emparenta a la IN con el IP, su conclusión distintiva respecto a cada una de ellas es muy clara: la IN “es la política de izquierda que amparándose en la teoría marxista procura inscribirse en

---

<sup>9</sup> En adelante IP.



*el firmamento de las alianzas nacional-populares y antiimperialistas definidas por la aparición del movimiento peronista”... El apoyo al peronismo es crítico. Denuncia a la izquierda antinacional, “abstracta y principista que tras el empleo de consignas teóricamente revolucionarias acomete a un gobierno nacional y popular. Aunque no se trata de resignar la identidad revolucionaria ante el nacionalismo burgués, por más liberador que éste sea, pues es obvio que no sostiene una estrategia socialista”. Tiene la pretensión de preservar la autonomía: “la Izquierda Nacional se caracteriza por el designio de edificar una organización propia, representativa de la clase obrera”. Y, por fin, “se atiene a la definición característica del leninismo: el partido marxista es la reserva teórica del saber revolucionario y el espolón de la acción decidida que conduce a la clase obrera mas allá de sus demandas sistemáticamente practicables, que en la Argentina encuentran su mejor realidad en el gobierno peronista” (Ídem, 204). En cambio, la IP: “conserva la soberanía del peronismo y emplea el marxismo como un arma ideológica contra la derecha o la ‘burocracia’ del movimiento dirigido por Perón. El estatus del marxismo es el de un utensilio, y por lo tanto, carece de una indiscutible primacía teórica” [...] El máximo umbral de acercamiento a una posición marxista socialista que puede alcanzar la Izquierda Peronista consiste en propugnar una superación del peronismo dentro del propio devenir del movimiento...desarrolla sus posiciones en el seno del peronismo porque el sujeto de la política es el “pueblo” o la “nación”, dentro de cuya totalidad el sector más consecuente en la liberación nacional es la clase obrera. Pero de allí a postular una “política de clase” hay una distancia enorme” (Ídem, 303-304). Y si bien aclara que la IN tampoco pregona un sectarismo de clase pues incluso apoyando un frente nacional y popular, se declara representante del proletariado en dicho frente, repone inmediatamente: “La izquierda peronista, en cambio, salvaguarda una ardua posición inmanente, que, como buen populismo, no reconoce otro sujeto político legítimo fuera del propio y ambivalente peronismo. Y a su vez, deplora de vanguardismo la actitud de formar partidos paralelos al peronismo, pues considera que no existe una representación política válida fuera del movimiento dirigido por Perón”. (Ídem, 305).*

Ergo, la exploración de Acha plantea que existe entre ambas tradiciones teórico-políticas, una discrepancia estratégica que estaría por encima de la comunión que tuvieron



en el campo ideológico. Y la misma -para el autor “sobredeterminante”- consiste en el modo que tienen cada una de coordinar el socialismo marxista y el populismo peronista. No obstante, en materia historiográfica, el tono general es de “fluencia hermenéutica” (Ídem, 209).

En cierto sentido, aún no contamos con las herramientas documentales para coincidir o estar en desacuerdo con este historiador, sin embargo, creemos sumamente válido su esfuerzo arriesgado por dar una clasificación diferente a la que se conocía hasta el momento en materia de definiciones sobre Izquierda Nacional.<sup>10</sup> A su vez, el estudio de Acha, tiene la virtud de abrir interrogantes muy sugerentes y plantear conclusiones de exploración historiográfica que han sido de mucha utilidad para nuestra propuesta de investigación. Es el caso de la aseveración que brinda sobre la IP: *“La izquierda peronista pertenece de modo pleno a la historia de las izquierdas en la Argentina. Es la única originariamente local, pues las otras, aún la izquierda nacional, refractan corrientes políticas de otras latitudes latinoamericanas o encuentran formaciones ideológicas análogas. La Izquierda Peronista constituye el momento más original y problemático de la vertiente radicalizada de la historia ideológica argentina”* (Ídem, 303). E interrogantes de este tipo: *“¿Puede subsistir esa izquierda filo peronista cuando el peronismo ha sufrido transformaciones decisivas? ¿Es posible una Izquierda Nacional en una época de globalización? ¿La nueva fase del peronismo inaugurado en 2003 demanda o habilita la*

---

<sup>10</sup> Restaría para completar este análisis, la clasificación que brinda Néstor Kohan, a saber: *“(…) esta corriente (...) ni homogénea ni compacta ni lineal, si focalizamos la mirada podemos identificar en su seno varias posiciones divergentes. Por lo menos tres... una primera, la de la izquierda nacional, fundada en su origen por Aureliano Narvaja [padre] y Ángel Perelman, aunque luego apropiada por Jorge Abelardo Ramos; una segunda, la del nacionalismo popular, cuyo principal ideólogo y teórico era sin duda el propio Hernández Arregui, y finalmente una tercera, la del nacionalismo revolucionario, donde convergían sin identificarse Rodolfo Puiggrós –tras la ruptura con la tradición comunista-, Alicia Eguren y John William Cooke”.* **Kohan, Néstor:** *“De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano”*, Biblos, Bs. As., 2000, pp. 223-224. –subrayado nuestro–.



*producción de un discurso histórico de la Izquierda Nacional? ¿Qué oportunidades brinda al marxismo historiográfico-nacionalista el viraje a la izquierda de algunos gobiernos sudamericanos con amplio apoyo de masas? Superada la sensación del fin de la historia, es probable que estas cuestiones posean aún relevancia. (Ídem, 244).*

Complementando el análisis anterior, pasaremos a desentrañar las cuestiones de método con las que estamos abordando nuestro problema general.

Para el pensador italiano Antonio Gramsci, todos los hombres son intelectuales, pues cualquier trabajo físico aunque se trate del más mecánico y degradado, implica actividad creativa: “... *Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, participa en una concepción de mundo, tiene una línea de conducta moral, suscita nuevos modos de pensar...*” (Gramsci, 2000:13)

Sin embargo, nos dirá, no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales<sup>11</sup>. El error metódico más común es el de diferenciar las actividades

---

<sup>11</sup>Según Gramsci existen dos tipos de intelectuales: a- los intelectuales orgánicos, que cada nueva clase crea junto a ella y forma en su desarrollo progresivo. Son en general ‘especializaciones’ de aspectos parciales de la actividad primitiva de tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz; b- intelectuales tradicionales, expresión del desarrollo de la estructura económica precedente en el grupo social, categorías pre-existentes que aparecen como representación de una continuidad histórica. Ej., los eclesiásticos. **Gramsci, Antonio:** *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Bs. As. 2000, Pp.9-10. El análisis gramsciano de la sociedad civil (instituciones como la escuela, la familia, la iglesia, medios de comunicación) y de la hegemonía (entendida como el consenso de los sojuzgados, que se consigue básicamente a partir de ese entramado institucional) tiene por objeto, justamente, subrayar la *importancia de la dirección cultural e ideológica para la transformación social en el sistema capitalista*. Gramsci nos está diciendo que la historia de la filosofía es la historia de las iniciativas de una determinada clase de personas por modificar la actividad práctica en su conjunto y justamente que, su rol esencial en el seno del bloque histórico es, el de influir sobre las concepciones del mundo propagadas entre las clases auxiliares y subalternas: *el sentido común*. Ver: **Eagleton, Terry:** *La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental* en **Slavoj Zizek (comp.)**, *Ideología, Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2008, pp. 199-252; **Kohan,**



intelectuales del conjunto de sistema de relaciones en que esas actividades se hallan y por tanto, los grupos que lo representan.

Tal diferenciación, ha llevado a lo que Bourdieu denomina “el culto romántico” de la biografía intelectual: *“Parte integrante de un sistema ideológico donde se inscriben la concepción de la creación como expresión irreducible de la ‘persona’ del ‘artista’, o la utopía de un ‘mandarinato intelectual’ que tiene por principio un aristocratismo de la inteligencia y una representación carismática de la producción y la recepción de obras simbólicas [...] (Bourdieu, 2007:27)*

Un acercamiento de este tipo –es decir, que resultan tradicionales biografías intelectuales- a nuestra misma temática, es el que han llevado a cabo Norberto Galasso: *J. J. Hernández Arregui: Del peronismo al socialismo*, en 1986 y, con dos décadas de distancia, Carlos Piñeiro Iñiguez: *Hernández Arregui: Intelectual Peronista*, en el año 2007<sup>12</sup>. Los dos trabajos se asemejan a hagiografías sobre el autor, pues están llenos de nostalgias complacentes, invocaciones auto-legitimadoras y revivals setentistas. El trabajo de Piñeiro Iñiguez quita la total condescendencia solo para marcar lo que para él resulta una “combinación peligrosa” en el autor de *La Formación de la Conciencia Nacional*, a saber: “*ser una refinado intelectual –doctor en filosofía, profesor universitario, autor de sofisticadas interpretaciones de problemas de la cultura universal- y, al mismo tiempo, un militante peronista*” (Piñeiro Iñiguez, 2007:19)

Reconocemos la valiosísima importancia que para nuestra investigación tienen estos trabajos, habida cuenta de la escasez de fuentes sobre los hechos significativos de la

---

**Nestor**, *Pensar a Contramano / ¿Por qué Gramsci Hoy?*, Nuestra América, Bs. As., 2007., pp. 492-505, autores y trabajos que rescatan su pensamiento.

<sup>12</sup> **Ver: Galasso, Norberto:** *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986 y **Piñeiro Iñiguez, Carlos:** *Hernández Arregui, Intelectual Peronista. Pensar el Nacionalismo Popular desde el Marxismo*, Instituto Torcuato Di Tella- Siglo XXI, Bs. As., 2007.



vida de Juan José Hernández Arregui, constitutivos de su pensamiento y su personalidad. En tal sentido, tanto Galasso como Iñiguez han conocido a Hernández Arregui personalmente –el primero fue su amigo y compañero de militancia y el segundo, su discípulo- así es que en ambos trabajos aparecen fuentes de primera mano: artículos del archivo personal del autor, charlas, entrevistas con familiares y compañeros, etc. No obstante, consideramos que en ninguno de ellos aparece un análisis sobre los intrincados debates teóricos existentes dentro de la Izquierda Nacional y lo que, a nuestro entender, resulta el vacío historiográfico y político en ellas, las influencias teóricas de Hernández Arregui, sus referentes de pensamiento y acción que lo mantuvieron en constante tensión con sus compañeros peronistas y en disputa abierta con sus colegas encuadrados en la izquierda partidaria.

Esto es, aun si abordásemos nuestro problema pensando en una biografía intelectual, no podríamos considerarlo como un trabajo que contemplaría un objeto meramente “teórico”, separado de la actividad política “real” desarrollada por el propio Hernández Arregui en el contexto histórico particular y de las luchas sociales de “su época”, de su propia vinculación política con el movimiento peronista en particular y del proletariado en general.

Por tanto, no haremos una biografía intelectual inscrita en el pensamiento de la izquierda peronista argentina, en los términos de una relación intrínseca entre el pensamiento del autor tratado y un marco que le sirve de evanescente telón de fondo, sino que intentaremos volver sobre algunos de los debates teóricos-políticos que van desde los últimos años de la década del `50 hasta principios de los `70, a partir de la peculiar perspectiva de Juan José Hernández Arregui. En este sentido, creemos que la labor de reconstrucción sobre este autor que intentaremos desarrollar, se justifica en la convicción de que tiene algo de novedoso y actual que decir en relación con las otras tradiciones del pensamiento de la izquierda en general y de la Izquierda Nacional, en particular.

En este sentido es que hacemos nuestra la propuesta teórica de Bourdieu expuesta en su libro *Intelectuales, Política y Poder* (2007), sosteniendo la idea de que: “*el principio de los balanceos y palinodias del intelectual, su traslación hacia el compromiso o la*





*simpatía revolucionaria o hacia el conservadurismo, no es otro que la transformación de la estructura de relaciones entre la fracción intelectual y las fracciones dominantes, que es correlativa de la transformación de la estructura de las relaciones de fuerzas entre las clases (Bourdieu, Ídem, 38).*

Así mismo, trataremos de apartarnos de las posturas más radicales que dentro de la Historia Intelectual se han asociado al Giro Lingüístico pero teniendo en cuenta los aportes que desde esta “crisis del paradigma” se vienen realizando para estudios como el nuestro. En este sentido, el principal aporte del Giro Lingüístico tal vez deba buscarse, según Elías Palti (1998), en los desafíos que este ha planteado, que hacen imposible un regreso a la conocida “transparencia del lenguaje”. El eje de los debates pasa por el intento de superar las formas tradicionales de objetivismo sin caer en el relativismo. Palti plantea que la forma de resolver dicho problema, esta fuera del alcance de los instrumentos generados por el propio Giro Lingüístico, tornándose visible su propia historicidad, cuyos resultados -no libres de paradojas- deben relacionarse con su contexto de emergencia, circulación y recepción. *“Si resulta ya claro que no existe una historia independiente de toda narrativa, es igualmente cierto que no toda narrativa es, en cualquier momento y lugar posible. Y la delimitación del rango de limitaciones aceptables en cada momento y lugar nos devuelve siempre a la consideración del contexto de emergencia y de recepción de tales discursos” (Palti, 1998: 156).* Para el autor, es necesaria la apertura de nuestro horizonte, para que lo nuevo, lo distinto, la anomalía, se produzca como tal. Y si bien estamos condenados a buscar la explicación de esta producción en las redes del lenguaje, es necesario “hacer intervenir una dimensión de prácticas sociales que trascienden la instancia textual” (Idem, 166).

A nuestro modo de ver, los escritos de Hernández Arregui expresan una verdadera adhesión al compromiso por el cambio de la realidad social. Ahora bien, siguiendo las reflexiones de Raymond Williams en su *Marxismo y Literatura* (2000, cap. VIII) se torna evidente que, la figura misma del “autor” es problemática. Entender la individuación como un proceso social, significa establecer límites al aislamiento, pero también, a la vez, a la autonomía del autor individual. En este sentido: *“el proceso de desarrollo de las obras puede ser comprendido como un complejo de relaciones activas dentro del cual el*



*surgimiento de un proyecto individual y la verdadera historia de otros proyectos contemporáneos y de las formas y estructuras en desarrollo, son continua y fundamentalmente interactivo (Williams, 2000: 225).* Para Williams, esta idea es la mejor contribución marxista para la comprensión del proceso cultural, superando la clásica noción también marxista de que el autor es representante de tal o cual clase social y la noción burguesa de que cada individuo crea su obra de forma separada con otras vidas y obras separadas. En efecto, Williams pone el acento en la particularidad de los escritos biográficos, ya que en éstos es necesario ver las relaciones – no solo las relaciones interpersonales sino también aquellas verdaderamente sociales- dentro de las cuales se desarrollan la identidad y las fases de identidad discernibles. Procedimiento que implicaría: un descubrimiento recíproco de lo realmente social dentro de lo individual y de lo realmente individual dentro de lo social (Ídem, 226).

La tarea no resulta sencilla, sin embargo, conviene aclarar algunas puntas por las que el ovillo comienza a desenmarañarse. Por ejemplo, la cuestión del compromiso que mencionamos al principio. Junto con Williams, entendemos que el compromiso, si significa algo, es seguramente consciente, activo y abierto: una toma de posición. *“La cuestión clave en lo que refiere a la alineación y el compromiso es la naturaleza de la transición a partir del análisis histórico, donde cada tipo de alineación y cada tipo de compromiso puede observarse en la verdadera escritura. (Ídem, 229.)* De lo que se trata, en todo caso, es de reformular teóricamente lo fundamental respecto a la idea de compromiso socialista en la teoría marxista relacionada a la praxis.<sup>13</sup>

Un aporte interesante sobre el tema, que rescata Raymond Williams y que tomamos aquí, es el de Mao Tse-Tung, para quien el compromiso del escritor pasaría por la integración: no solamente la integración de los escritores dentro de la vida popular, sino un movimiento que vaya más allá de la idea del escritor especialista hasta alcanzar el nivel de

---

<sup>13</sup> Cabe aclarar que esta reformulación surge como una necesidad imperiosa después de las cuestiones difícilísimas que surgieron en relación directa con la práctica revolucionaria concreta: en la Revolución. Rusa como en la Revolución. China. Tanto Lenin como Trotsky hablaban de “libertad de expresión” para los artistas pero siempre con límites claros que tenían que ver con “la causa” del pueblo, de la revolución o del partido. La crisis en relación a este tema para el marxismo sigue abierta.



nuevos tipos de escritura popular, incluso la escritura en colaboración. Nos surge aquí otra pregunta central: ¿A sido Hernández Arregui el creador de una nueva forma de escritura popular?...

Expuestas nuestras razones teóricas, y para cerrar este apartado, queremos dejar en claro que nuestro estudio tratará de apartarse de la clásica biografía intelectual para indagar sobre una línea de pensamiento revolucionario que, a nuestro modo de ver, permanece olvidada, marginada<sup>14</sup>. Una tradición de pensamiento que toma sus contornos mas distintivos en el contexto de de la resistencia peronista después de la Libertadora (1955) y en el agitado campo intelectual y cultural del los años ´60 y ´70. Dicho campo, estaba teñido por una sociedad inmersa en un proceso de modernización totalmente contradictorio con el autoritarismo gubernamental y su política cultural oscurantista. *“Liberación nacional, socialismo, impugnación a la sociedad de consumo y sus efectos alienantes; construcción del ‘hombre nuevo’ –personificado en la figura del Che Guevara- fueron algunos de los temas que tiñeron no solo la discusión política sino también la producción académica, la literatura, el arte y hasta el cancionero popular de la época”* (Tortti, 2003: 142).Y para muchos intelectuales, el tema del compromiso pasó a ser una cuestión crucial.

Por lo general se señala que la apertura cultural estuvo vinculada con la receptividad de los intelectuales ante ciertos temas de amplia circulación en el mundo occidental<sup>15</sup>. Temas centrales como los procesos de descolonización en África y en Asia, el

---

<sup>14</sup> Los tiempos actuales del Kirchnerismo, con su auto-adscripción de centro izquierda, modifican el terreno de la clasificación del peronismo en la divisoria derecha-izquierda y a su vez, nos alerta sobre la inviabilidad en la creencia de que la Izquierda Nacional se encuentra, como tradición teórica, marginada. Sin embargo, apuntamos aquí a señalar dos cosas: a- los teóricos de la Izquierda Nacional llevaron a cabo una “increíble tarea pedagógica” que se verá coronada con el ingreso de sus textos como bibliografía obligatoria en la universidad en 1973, además de que sus obras resultaban una referencia obligatoria en la época que nos incumbe, cuestión que no vemos suceder en el presente, b- la situación abierta desde el año 2003 en nuestro país, no hace mas imaginable, a nuestro modo de ver, una refiguración y apropiación solvente de la herencia práctica que nos legaron, entre otros, John W. Cooke o Hernández Arregui. Ver apuntes en la misma dirección: **Kohan, Néstor:** *De ingenieros al Che, Ob. Cit.*, Pág.249 y **Acha, Omar:** *Op. Cit.*, Pág. 338



impacto de la Revolución Cubana que puso a la orden del día la cuestión de la posibilidad de la revolución aun sin las “condiciones objetivas” establecidas (la revolución democrático-burguesa, la constitución del proletariado como único sujeto revolucionario, etc.), la Revolución Cultural China y las luchas por la liberación nacional acrecentarían la demanda de pensar los problemas campesinos, nacionales y del “tercer mundo”, vinculados a los ya clásicos sobre el imperialismo que el caso soviético había puesto a la orden del día, tiempo atrás.

Potenciaba lo anterior, la renovación que se estaba produciendo en el marxismo occidental que contribuía al descrédito de la izquierda tradicional.

Justamente, la ruptura que se inicia en Occidente con la izquierda tradicional tomó un tinte muy particular en nuestro país durante los `60-`70. En el interior de los partidos políticos, sobre todo entre los militantes jóvenes, brotó con singular fuerza la necesidad de revisar la experiencia de la izquierda en relación con el movimiento social, en particular con el peronismo: “*A partir de ese momento una amplia franja de la izquierda se peronizó*” (Tortti, Idem, 143). En este sentido, Oscar Terán, señala que los intelectuales mas radicalizados cercanos al peronismo revolucionario “...realizaban un cruce ideológico que tiempo atrás hubiera sido imposible de sostener: Lenin y Perón, José Hernández y Marx, Rosas y Mao; populismo, nacionalismo y revisionismo con revolución cubana y cristianismo revolucionario...” (Terán, 2006:24).

La Izquierda Nacional como *tradición*<sup>16</sup>, es decir, como una construcción hecha desde el propio presente sobre el pasado y “*como categoría que no resulta un segmento*

---

<sup>15</sup> Para profundizar sobre esta “revuelta cultural”, especialmente su influencia en la subjetividad de la militancia argentina, ver: **Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo**, *La Voluntad*, Booket, Bs. As., 2010 -1º Ed. 1998-.

<sup>16</sup> Siguiendo a Hobsbawm, Tarcus analiza la tradición como una categoría inventada que intenta establecer determinada continuidad entre el pasado y el presente. Para la construcción de una tradición inventada se utiliza a la historia como legitimador de acción y cimentador de cohesión de grupo. Ver: **Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.)**: *La invención de la tradición*, Ed. Critica, Barcelona, 2002, pp. 273-318.



*histórico inerte, sino selectivo de acuerdo a las intenciones del presente, resultando entonces, poderosamente operativa dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (Tarcus, 1996.: 21)* surge a mediados de los 40. Desde un comienzo buscó forjar una identidad propia a partir del ajuste de cuentas con la izquierda pre-existente, especialmente la comunista, partiendo de una caracterización del peronismo distinta del resto de la izquierda pues lo consideraba como un momento necesario en el proceso de formación de la conciencia nacional, condición para la realización de un “socialismo nacional” con arraigo de masas. Señala Tarcus que su andamiaje institucional fue sumamente débil, no obstante eso, desarrolló una influyente acción política-cultural a través de la edición de periódicos, revistas, libros, el dictado de cursos de formación, etc. Sus figuras más fuertes han sido: Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea Spilimbergo, Norberto Galasso.

Así mismo, a partir de 1955, con la caída del peronismo y el surgimiento de las organizaciones armadas a fines de los ´60, se constituye el “*nacionalismo popular revolucionario*”, que aprovecha las sendas abiertas por la Izquierda Nacional pero dando otra vuelta de tuerca sobre ellas. Los límites y alcances de esta última vertiente serán parte de las indagaciones que nuestra investigación perseguirá apuntalar, puesto que los trabajos sobre ella ponen el acento especialmente, en su heterogeneidad como corriente práxica al punto que recibe diferentes denominaciones y caracterizaciones: “peronismo revolucionario”, “marxismo nacionalista”, entre otros. Por lo pronto, distinguimos en pensadores como Rodolfo Puiggrós, John William Cooke y Juan José Hernández Arregui, sus ideólogos más sistemáticos.

En nuestro trabajo, trataremos de indagar sobre la pertinencia de algunas lecturas que se han hecho sobre la Izquierda Nacional, teniendo como preferencia partir de la diversidad antes que de la unidad de dicha tradición y con la hipotética convicción de que hay más que matices y rencillas de familia dentro del peronismo revolucionario.

A modo de cierre, aquí realizamos un análisis que es insumo para nuestro trabajo de tesis que versará sobre el itinerario teórico político de Juan José Hernández Arregui como



parte de un intento de comprensión de la izquierda revolucionaria en la Argentina. Subdividida en tres capítulos, la investigación tiene como “*hilo conductor*” las siguientes hipótesis: La trayectoria intelectual de Hernández Arregui acompaña los cambios ocurridos en la escena sociopolítica y económica argentina de los `60 y `70 y es producto de su compromiso como intelectual orgánico de la clase trabajadora en su intento por hacer explícitos los principios potencialmente creativos que están implícitos en la comprensión práctica de los oprimidos, elaborando así una filosofía coherente o una “visión de mundo” para la transformación revolucionaria de la sociedad.

La idea de progreso y de historicidad de la cultura junto con el pensar el espíritu humano como algo vivo y creador de la vida ulterior, son núcleos teóricos que Rodolfo Mondolfo retoma en sus estudios siguiendo a dos clásicos como Epicuro y Aristóteles y nuestro autor se hará eco de este pensar humanista para afirmar su creencia en la potencia de la voluntad humana, como parte de la estructura de sentimiento propia de los años `60.

Por último, Hernández Arregui emplea el materialismo histórico humanista como método de análisis de la realidad argentina elaborando herramientas teóricas que trascienden el marco historiográfico del revisionismo histórico así como también el de la Izquierda Nacional. Es por ello que plantea una paradójica relación entre el socialismo de la mano del movimiento peronista, donde la revolución popular superaría el carácter burgués y limitado del propio movimiento. Esto es, Arregui logra formular una teoría particular sobre el socialismo, en la que éste aparece como una totalidad de relaciones sociales que lejos de ser decretadas, se desarrollan como poder social a través del comportamiento de los individuos involucrados en su gestación particular.

Para concluir, y volviendo al ángulo general de las perspectivas analíticas, el trabajo apuntará a colaborar en el campo de la Antropología Política y en el de la denominada Nueva Historia Política cuyos ejes conceptuales dan cuenta de las nuevas relaciones entre Estado y sociedad civil, intentando vislumbrar como el poder es buscado, practicado, desafiado, abusado o negado, desde una perspectiva diacrónica. Esta cooperación, de más esta decirlo, refiere esencialmente al plano teórico y metodológico en estas áreas y en consonancia con una serie específica de objetivos planteados. En este sentido, podemos decir que la relevancia teórica de la tesis se sostiene por su horizonte de expectativas pues



consideramos, modestamente, que la izquierda argentina debe sumergirse en otras tradiciones de pensamiento, tradiciones olvidadas, esquivadas, o por los menos en obra de autores que le han sido ajenas, para salir de la situación de precariedad e ineficiencia que la atraviesa en el presente. A nuestro modo de ver, ajustar cuentas con esta tradición, a partir de uno de sus mentores más controversiales, tal vez sea una de las pequeñísimas condiciones para una renovación y comprensión del inmenso universo del pasado de nuestro país, sin que por ello dejemos de lado su transformación material en el presente real y conflictivo que lo atraviesa.

### **Bibliografía**

**Anderson, Perry:** *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*, Siglo XXI, 1998 (10ª. edición).

**Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín:** *La Voluntad*, Booket, Bs. As., 2010 (1º Ed. 1998)

**Aricó, José:** *Marx y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2010.

**Baschetti, Roberto:** *Documentos de la resistencia peronista (1955-1973)*, Ed. De la Campana, Bs. As., 1997.

- -----: *“Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular”*, Ed. De la Campana, Bs. As., 1996.

**Bourdieu, Pierre:** *Intelectuales, Política, y Poder*, Eudeba, Bs. As., 2007

**Caparrós, Martín en Javier Trímboli (entrevistador),** *La izquierda Argentina. Conversaciones*, Manantial, Bs. As., 1998, pp. 43-76.

**Devoto Fernando:** *Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina* en **Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores):** *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, Bs. As., 2004, pp.107-131.



**Devoto, Fernando y Pagano, Nora:** *Historia de la Historiografía Argentina*, Sudamericana, Bs. As., 2009.

**Eagleton, Terry:** *La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental* en **Slavoj Zizek (comp.)**, *Ideología, Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2008.

**E. P. Thompson:** *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona, 2000.

**Espinosa Molina, Ezequiel:** *Lo político en la filigrana de la antropología: la consideración materialista del poder*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, FF y H., U.N.C., 2009.

**Galasso, Norberto:** *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.

-----: *La izquierda Nacional y el FIP*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1983.

**Georgieff, Guillermina:** *Nación y Revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Prometeo, Bs. As., 2008

**Gonzáles, Horacio en Javier Trímboli (entrevistador)**, *La izquierda Argentina. Conversaciones*, Manantial, B. As, 1998, pp. 77-109.

**Gramsci, Antonio:** *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Bs. As. 2000.

**Hernández Arregui, Juan José:** *Las bases sociológicas de la cultura griega. El proceso de socialización de los instintos*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C, Córdoba, 1944.

-----: *Imperialismo y Cultura*, Peña Lillo -Ediciones Continente, Bs. As, 2005 (1º Edic. 1957).

- -----: *La Formación de la Conciencia Nacional*, Peña Lillo- Ediciones Continente, Bs. As., 2004 (1º Edic. 1960).





-----: *Nacionalismo y Liberación*, Peña Lillo- Ediciones Continente, Bs. As., 2004 (1º Edic. 1968).

**Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.):** *La invención de la tradición*, Ed. Critica, Barcelona, 2002, Págs. 273-318.

**Jameson, Fredric:** *Periodizar los '60*, Alción, Córdoba, 1997.

**Kohan, Nestor,** *Pensar a Contramano / ¿Por qué Gramsci Hoy?*, Nuestra América, Bs. As., 2007.

**Piñeiro Iñiguez, Carlos:** *Hernández Arregui, Intelectual Peronista. Pensar el Nacionalismo Popular desde el Marxismo*, Instituto Torcuato Di Tella- Siglo XXI, Bs. As., 2007.

**Ponza, Pablo:** *Intelectuales y violencia Política 1955-1973*, Babel, Córdoba, 2010.

**Sigal, Silvia:** *Intelectuales y poder en la década '60*, Punto Sur, Bs. As., 1991.

**Tarcus, Horacio:** *El marxismo olvidado en la Argentina*, Silvio Frondizi y Milcíades Peña, El cielo por Asalto, Bs. As., 1996.

**Terán, Oscar:** *Nuestros años sesenta*, Punto Sur, Bs. As, 1991.

-----: “*Década del 70: violencia de las ideas*” en Revista Lucha Armada de la Argentina, N° 5, año 2, Bs. As, Febrero, Marzo, Abril de 2006.

**Tortti, Maria Cristina:** *Protesta Social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional” en: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro (comps.), De la revolución Libertadora al menemismo*, Imago Mundi, Bs. As., 2003, pp. 135-160.

**Williams, Raymond:** *Marxismo y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona-España, 2000 (1era Ed.1997)

**Wolfe, Patrik:** “Historia e imperialismo. Un siglo de teoría, de Marx al pos-colonialismo” en revista Taller, Vol. 6, N° 18, Abril 2006

